

Once años de su muerte 1914-28

El orgullo de los pobladores de Vicuña, fue y es, una mujer que ha dejado en los corazones de quienes la recuerdan una grata sensación.

Una mujer cuyo nombre hoy vemos en escuelas, instituciones, monumentos, en los himnos escolares y en las bellas poesías.

Cada vez que la nombro, vienen a mi mente, las rondas de niños, el nacimiento de una rosa, la hermosura de los campos y ese nombre no es otro que el de la Divina Gabriela Mistral.

Una mujer, de gran corazón, que dió todo, por todos y que como toda mujer enamorada y soñadora tuvo un inmenso dolor, que llevó con ella durante toda su vida.

Gabriela Mistral nació en Vicuña, provincia de Coquimbo en 1889 un 7 de Abril. Una vez, él dijo con mucho orgullo "por coquimbana y quiero mi tierra".

Ella no sólo tuvo un dolor sino otros, y desengaños que nunca olvidó.

Uno de sus tantos recuerdos y que le dejó una herida en su corazón fue cuando sus compañeros en el colegio de párvulos, la acusaron de ladrona y entre todas la apedrearon.

Pasaron los años y al cabo de cincuenta, le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura y todos aquellos que la condenaron por algo que no hizo, se sintieron avergonzados y apenas por la vil columna y la admiraron y quisieron, para así borrar aquellas palabras que la hicieron sufrir.

Gabriela fue siempre una mujer tranquila, callada y cuando niña era reconocida también y en vez de tener amigos para conversar prefería hacer figuritas de tiras, estar sola o conversar con los árboles o las aves, así era ella.

De su familia sé muy poco, de su madre, nada y de su padre que fue un maestro de escuela se alejó un día cualquiera para nunca más volver. A pesar de todo eso Gabriela cuando escribía algo sobre su madre siempre ponía cariño en las palabras que empleaba para expresarse de él.

Quien la crió fue su hermana mayor; en su hogar sólo vio pobreza y sufrimientos, su padre la abandonó a ella su madre y hermanos. Pero

hablemos más de ella, de Gabriela y recordemos todo lo que creó, hizo y escribió.

En 1904 escribió para el periódico "El Coquimbo" de La Serena, y no usaba su nombre sino seudónimos tales como "Algaen", "Alma", "Soledad", etc.

En 1905 es designada ayudante en la escuela primaria de Compañía Baja. El año siguiente conoce al gran amor de su vida, que era empleado de ferrocarriles, llamado Romelio Ureta.

Escribió en los diarios "La Voz de Elqui" y la "Reforma".

En 1908 figuró en la antología Literaria Coquimbana; en 1909 fue inspectora del liceo de señoritas de La Serena.

Desde que se suicidó su novio, la idea del suicidio, le daba vueltas por el rededor una y otra vez y en sus temas literarios no mencionaba ese suicidio, sino otros, como el del que fue su gran amigo Stefan Zweig, a quien estimó al igual que a su esposa.

Gabriela vió pasar por su vida, no sólo el suicidio de su amor y su de su amigo sino también el de su sobrinito Juan a quien quiso como a un verdadero hijo, nunca lo pudo olvidar y de aquella tragedia no se repuso ya más.

El niño, fue hijo de un primo suyo, que le rogó que lo adoptara, era un hijo legítimo del primo. Gabriela lo adoptó y quiso como si hubiese sido su propio hijo.

Luego que pasó el tiempo, el muchacho ya se hizo hombre y se vio envuelto en amores pasionales y tomando una fuerte dosis de arsénico se murió. Nunca se pudo imaginar que su dulce niño que crió con gran ternura iba a pasar por eso. Y cuando escribía cartas a sus amistades en ellas lo llamaba "mi niño...".

Tuvo títulos, honores, medallas, premios y muchas otras cosas más, pero nada de eso creo que le borró sus grandes amores y sufrimientos que no todos le comprendían.

En 1957 a causa de un cáncer muere en Long Island, en 19 de enero Chile recibe sus restos y el 2 fue sepultada en el Cementerio General de Santiago.

Alejandra Zarhi

SUS VERSOS INMORTALES

La naturaleza, la patria, el amor, el dolor, los niños, todos encuentran eco en la poesía de "la Divina Gabriela. Sus versos, de fácil lectura, penetran muy hondo

en la mujer especialmente. Recordemos algunos de sus temas: uno, en el que el amor y el dolor se confunden; otro, el de su invariable ternura hacia los niños:

BALADA

El pasó con otra;
yo le vi pasar.
Siempre dulce el viento
y el camino en paz.
Y estos ojos míseros
le vieron pasar!

El va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino:
pasa una canción.
Y él va amando a otra
por la tierra en flor!

El besó a la otra
a orillas del mar;
resbaló en las olas
la luna de azahar.
Y no untó mi sangre
la extensión del mar!

El irá con otra
por la eternidad.
Habrà cielos dulces.
(Dios quiere callar).
Y él irá con otra
por la eternidad!



"EL RANCAGUINO"

Miércoles 10 de Enero de 1968.

Página 4

MANITAS



Manitas de los niños,
manitas pedigueñas,
de los valles del mundo
sois dueñas.

Manitas de los niños,
que hacia el árbol se tienden
por vosotros los frutos
se encienden.

Y los panales llenos
se vierten y se hienden
Y los hombres que pasan
no entienden!

Manitas blancas, hechas
como de suave harina,
la espiga por tocaros
se inclina.

Manitas extendidas,
manos de pobrecitos,
benditos los que os corman,
benditos!

Benditos los que oyendo
que parecéis un grito,
os devuelven el mundo:
benditos!

Gabriela, "la divina" [artículo] Gilda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gilda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, "la divina" [artículo] Gilda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile